

III DOMINGO DE PASCUA "Ciclo B"

Un teólogo holandés dedicado al estudio de los sacramentos declaró: "Revelación es Dios permitiéndose a sí mismo de ser reconocido". Esta perspicacia se confirma en las Escrituras de este fin de semana.

La historia en el Evangelio de este fin de semana de San Lucas es la conclusión de la versión de las apariciones de Jesús resucitado a Cleofás y de su compañero sin nombre, en el camino a Emaús la tarde de Pascua. Ellos se encontraron con Jesús a través de su palabra y del sacramento de la comida compartida en la partición del pan, los dos discípulos se volvieron a Jerusalén y proclamaron su revelación a los apóstoles y a los otros reunidos allí. En esto, se nos ha dado, a nosotros, tres maneras en que Jesús resucitado eligió para ser reconocido.

Primero, aquellos que estaban allí reunidos reconocieron a Jesús en cuerpo, y en la forma humana. Él les habló una palabra "Paz", y además su cuerpo llevaba las marcas de los clavos y de la lanza; al igual que en el Evangelio de Juan de la semana pasada, Jesús invitó a los discípulos a que lo "tóquenme y véanme, ya que un fantasma no tiene carne ni huesos, como pueden ver yo lo tengo." Aunque Jesús ya no está sujeto a las leyes físicas de la naturaleza en términos de tiempo y espacio, Jesús todavía está unido a su cuerpo humano. Esto nos enseña que la vida eterna no es sólo una cuestión de "salvar mi alma". Nosotros seremos redimidos en Cuerpo y Alma. Mientras que la muerte física termina nuestra vida física, en la eternidad no nos convertiremos en espíritus incorpóreos, en ángeles, sino que completaremos el proceso transfigurativo de la vida divina, la cual comenzó en el bautizo través de la gracia divina, y luego estaremos totalmente vestidos con un cuerpo glorificado. En este cuerpo nos reconoceremos y seremos reconocidos. Además nosotros profesamos esta verdad al recitar el Credo en Misa: "Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna."

Segundo, Jesús pidió a los que estaban allí reunidos algo para comer. Esta petición nos da una prueba más de la realidad de su glorificada existencia corporal. Los fantasmas no tienen hambre o comen. Al mismo tiempo algo más está pasando aquí. Hasta ahora en los Evangelios, era Jesús quien les daba la alimentación: en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, la Última Cena, y en la comida de Emaús. Ahora es Jesús quien pide ser alimentado. Jesús no va a forzar su relación en nosotros. Jesús ahora espera que nosotros lo invitemos a él y a cenar en la mesa de nuestros corazones. La Santa Comunión tiene dos caras. Al igual como los discípulos de Emaús, Jesús resucitado está esperando nuestra invitación: "Quédate con nosotros".

Tercero, al igual que el fin de semana pasado, Jesús se reveló a sí mismo cuando mostró sus heridas. Esto es algo más que las físicas cicatrices de su crucifixión, las heridas de Jesús nos revela, a nosotros, la plenitud de su amor por nosotros. Ellos son la parte física, pero también la parte espiritual, las marcas de nuestros pecados, y de nuestro rechazo a Dios que es revelado en Jesús. Al mismo tiempo, estos son los sacramentos de nuestra redención. A partir de ellos, de su sangre, nosotros, todas las personas, y de hecho la totalidad de la creación, se reconcilió con Dios, y creados de nuevo. Entonces, nosotros venimos al encuentro con Jesús, y Jesús se nos revela a sí mismo, a nosotros, al entrar en sus heridas. Pedro en la Lectura de hoy del libro de los Hechos, nos da testimonio de esto. Pedro con su propia negación, y traición a Jesús, no está muy lejos de él. Nuestras negaciones, nuestros pecados, nunca son tan grandes que no se puede encontrar una curación y perdón en las heridas de Jesús. El Papa Francisco ha dicho: "En mi propia vida he visto varias veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; también he visto a tanta gente que encuentran el coraje para entrar en las heridas de Jesús diciéndole a Él: 'Señor, estoy aquí, acepto mi pobreza, esconde mi pecado en tus heridas, lávalas completamente con tu sangre.' Y he visto que Dios hizo exactamente esto—los aceptó, los consoló, los limpió, y los amó".

Al mismo tiempo las heridas de Jesús, como el Papa Francisco nos ha indicado, son los medios a través de los cuales lo encontramos a Él, en el mundo de hoy. En las personas que son pobres, los inmigrantes, el criminal, la viuda, el huérfano, los ancianos, los abandonados, los hambrientos, los sedientos, todos como los que están en las "periferias de la vida" como Jesús los enumeró en la escena Juicio Final (Mateo 25:31-46), en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, y que es la base de la enseñanza de la iglesia del trabajo corporal de la misericordia —aquí el cuerpo herido de Jesús resucitado espera que se le reconozca y que se le sirva. En otro discurso, el Papa afirmó: "A veces le pregunto a la gente: "¿Usted da limosna?", y me dicen: "Sí, Padre ". Y les digo: "Y cuando dan limosna, ¿miran ustedes a la persona a la cual les están dando la limosna en los ojos?". "Oh, no lo sé, realmente no reparo en ellos", y les digo: "Entonces ustedes no han realmente encontrado a ellos"... Lo que Jesús nos enseña en primer lugar de todo, es que debemos encontrarnos el uno al otro, y en este encuentro ofrecer ayuda a cada uno de ellos. Debemos aprender de como encontrarnos el uno al otro. Debemos construir, crear, y construir una cultura de encuentro".

"Señor, que tu rostro resplandezca sobre nosotros, y seremos salvados."

Padre Jim Secora